

Serie: Tratados Teológicos

El origen del pecado

Un estudio profundo sobre el origen del mal y del pecado hasta su destrucción final y la esperada restauración de nuestro mundo.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0. Contenido 2

1. Introducción General 3

2. Estructura del Tratado Teológico 3

3. Mapa General de Tratados..... 5

4. Mapa del Tratado 6

5. Propósito del Tratado 7

6. Desarrollo del tema 7

 6.1. Introducción..... 7

 6.2. Infectando nuestro mundo 7

 6.3. Origen cósmico del mal..... 13

 6.4. El mal confinado..... 16

 6.5. La solución final 20

 6.6. Conclusiones..... 22



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

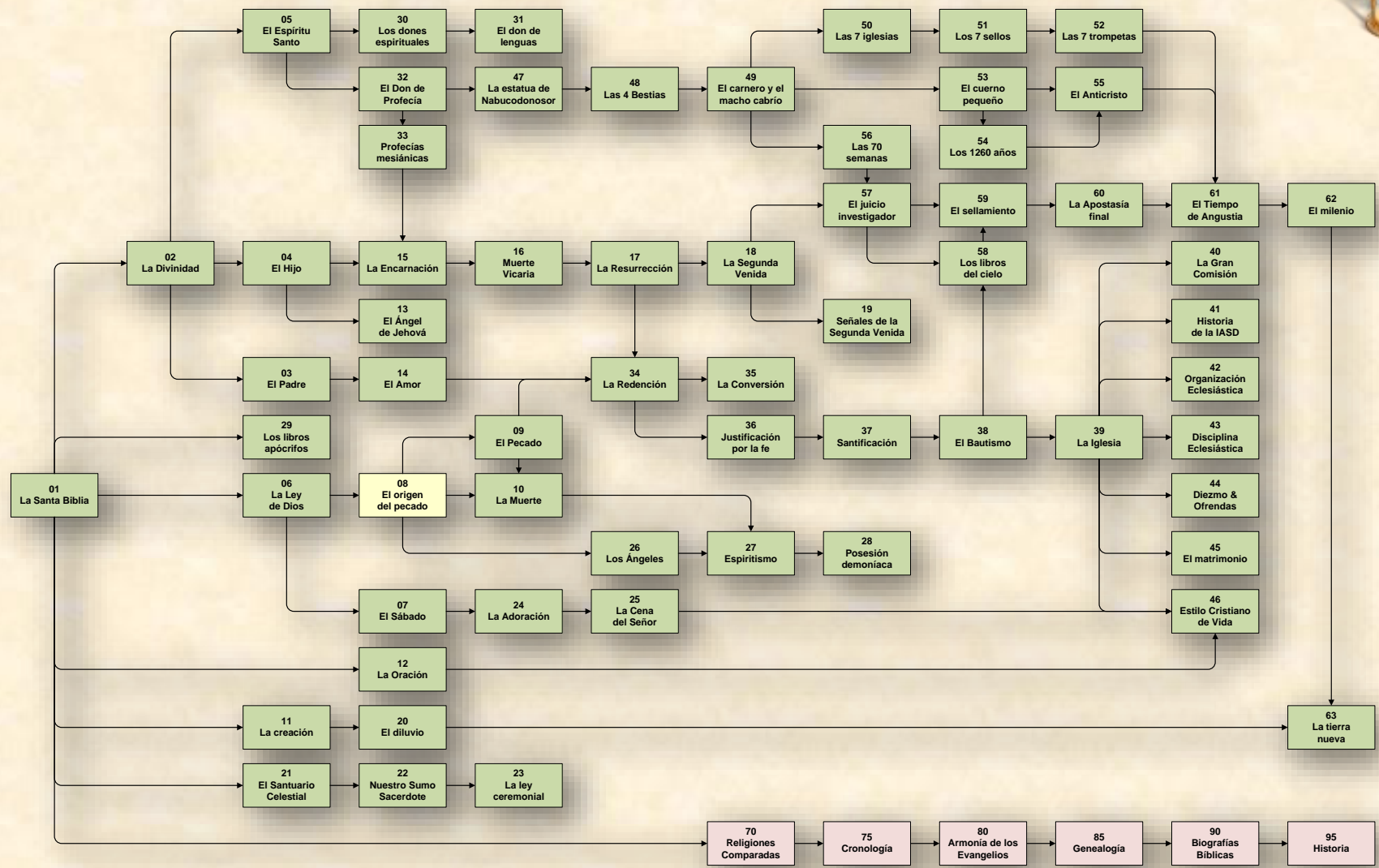
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

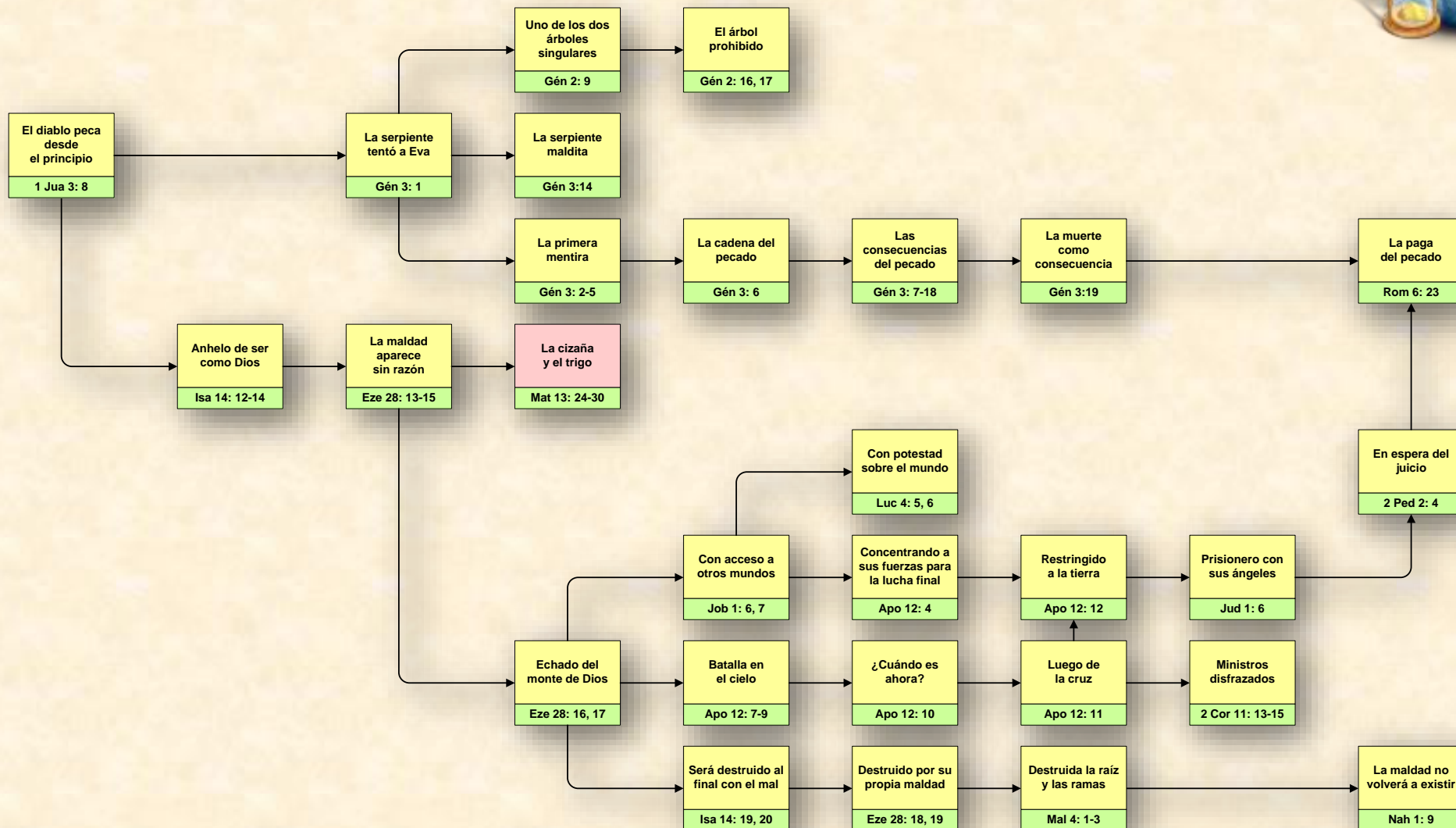


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- Tratar el origen del mal y el pecado.
- Presentar cómo llegó el mal a nuestro mundo.
- Explicar la complejidad del conflicto cósmico.
- Mostrar el destino final del mal.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Usted y yo debemos pertenecer a una minoría que piensa que existe el pecado. Sí, no se sorprenda. La gran mayoría de personas piensa que el pecado es un concepto obsoleto, que no puede sobrevivir en esta era de libertad.

Para las personas en general, los pecadores deben ser los homicidas múltiples, los violadores o los terroristas... pero no ellos. Vivimos en una época en que nada parece ser malo en sí mismo, todo está permitido... Si usted se opone, como yo, al matrimonio entre personas del mismo sexo, usted será catalogado a la altura de los dinosaurios (dicen, supuestamente por lo poco evolucionados que eran... no tienen ni idea). Bueno, si usted piensa que las personas deberían llegar célibes al matrimonio... ya pensarán que le falta algún tornillo.

Si estas personas no están interesadas en el pecado es muy poco probable que lo estén en el origen del pecado. Pero... ¿estaré siendo muy pesimista? Tal vez no, pero sé que el Señor está buscando a personas que ven el mal de este mundo y elevan silenciosamente sus rostros al cielo buscando una respuesta al desarrollo acelerado de la maldad. Para usted que desea alcanzar a estas personas, presentamos el origen del mal, para que ayude a aquellas personas a entender que el mal es un intruso y que Dios finalmente lo extirpará, que Él ya tiene el remedio definitivo.

6.2. Infectando nuestro mundo

El pecado, decía, es un intruso en nuestro mundo, y como todo intruso será al final eliminado, excluido de donde ha entrado sin ser invitado. El responsable del origen del pecado es el diablo, Satanás, el otrora querubín cubridor. Él es el quien inició el pecado en el cielo, pero Jesús ha hecho todo lo necesario "para deshacer las obras del diablo".

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

1 Juan 3: 8

El pecado penetró a nuestro mundo por la caída de nuestros primeros padres. La narración sagrada nos cuenta que Satanás utilizó a la serpiente para engañar a Eva. Ella se encontraba cerca del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Génesis 3: 1

Dios había dado al hombre la potestad de comer de todos los árboles del huerto, solamente se había reservado uno, el árbol de la ciencia (conocimiento) del bien y del mal.

Sabía el hombre, por la propia boca de Dios que la transgresión se pagaría con la muerte. No tengo dudas que cuando Dios presentó esto al hombre, este habrá preguntado qué cosa era morir. En un mundo donde el pecado no había entrado, solamente existía la vida





y la plenitud. La muerte aún no había hecho su ingreso penoso a este mundo. Dios le explicó a la primera pareja lo que esto representaba, lo terrible que era, y les alertó de la presencia del enemigo.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 2: 16, 17

Tristemente, el hombre debería conocer la muerte no en forma intelectual únicamente; su pecado le llevaría a transitar el camino de enfermedad, el envejecimiento y la muerte, pero antes el del asesinato, de la violencia, de la maldad, de la injusticia, del dolor...



Algunas huellas del mal ahora nos parecen naturales; pero para nuestros primeros padres la caída de las hojas, la muerte de los animales, la putrefacción y descomposición de los otrora seres vivos debe haberles acongojado grandemente. Su dolor habrá llegado a niveles difíciles de soportar cuando tuvieron entre sus manos el cuerpo exánime de uno de sus hijos, asesinado por el mayor de ellos. También cuando fueron comprobando la progresiva (y aparentemente indetenible) decadencia moral en la que se sumía la mayor parte de su descendencia.

Lamentablemente, como señalamos, el hombre por decisión propia iba a tener conocimiento práctico del mal y de sus terribles consecuencias.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Génesis 2: 9

Dios instruyó a nuestros primeros padres acerca del árbol del conocimiento, y fueron completamente enterados de la caída de Satanás y del peligro de escuchar sus insinuaciones. No les quitó la posibilidad de comer del fruto prohibido. Los hizo agentes morales libres para creer en su palabra y obedecer sus mandamientos, o a creer al tentador, desobedecer y morir.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 36

Algunas personas no comprenden como seres perfectos como Adán o Eva pudieron pecar. Asocian la perfección a la impecabilidad y les resulta difícil entender la caída. Justamente la perfección de nuestros primeros padres incluía su capacidad de elegir libremente, elegir entre el bien y el mal. Eran entidades libres, no robots que obedecen señales sin pensar o valorar. El hombre fue creado para ser un agente libre y decidir si quería o no amar y honrar a su Creador. Así han sido y serán todas las criaturas de Dios.

La perfección de nuestros primeros padres incluía entonces el libre albedrío, la capacidad de decidir voluntariamente por el bien o el mal. No necesitaban conocer el mal para evitarlo, estaban en plena capacidad de reconocerlo. He escuchado a personas que sostienen que debemos dejar que los niños y jóvenes experimenten el mal para que conozcan sus consecuencias. Es una idea implantada en las mentes por el enemigo de Dios. Dios enseñó a Adán y Eva lo que era el bien y cómo evitar el mal, no los sometió a un desarrollo de prueba y error como algunos argumentan.

El ejercicio continuo del mal que ha caracterizado a la humanidad durante estos aproximadamente 6.000 años, desde la caída, nos ha colocado a nosotros en condición aún más difícil que la que afrontaron los padres de nuestra raza. Hoy nuestras tendencias heredadas al mal, durante tantos años, hacen que la obra del Espíritu Santo sea aún más necesaria para capacitarnos para vencer el mal y para desarrollar caracteres a la semejanza de Dios.

Volviendo a la situación anterior. Se me ocurre pensar que algunas personas también podrían cuestionar cómo Eva se acercó a la serpiente si normalmente las personas, y en especial las mujeres, normalmente les temen y las encuentran repulsivas.

Bueno, lo primero es que la escena ocurre en el ambiente edénico, donde los animales no eran, como hoy, un peligro y estaban sometidos al hombre. Lo segundo es que la serpiente no era como nosotros la vemos hoy, era un animal hermoso y atractivo. Quiero que note que cuando Dios maldice a la serpiente, luego de la caída de Adán y Eva, le dice que se arrastrará, lo que indica que antes de la caída no se



arrastraba. La maldición de Dios transformó a la serpiente para que sea un recordativo de la caída de nuestros primeros padres. Comentaré alguna vez con usted con más detalle, que a la serpiente no le será repuesta su anterior hermosura en la tierra nueva. Seguirá siendo una señal.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

Génesis 3: 14

La serpiente era un hermoso animal con alas, y al volar por los aires tenía un brillante aspecto, como de oro bruñido. No andaba por el suelo, sino que iba de un lado para otro por los aires y comía frutas, lo mismo que el hombre. Satanás se infundió en la serpiente, y posándose en el árbol del conocimiento comenzó tranquilamente a comer del fruto.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 31

Yo puedo imaginar la escena, un bello animal, atrayente a los ojos, seguramente brillando al sol, comiendo el fruto prohibido y ¡maravilla! hablando a la mujer. El pecado siempre ha mostrado su lado seductor hacia las personas, ocultando su deformidad bajo la aparente belleza de lo prohibido... Eva trabó conversación con el enemigo disfrazado. Primera recomendación: nunca deberíamos colocarnos, en forma innecesaria, en situaciones en las que podamos ser tentados. Eva se aproximó a ese lugar sola... se puso en peligro innecesariamente.

Un concepto extra: la Biblia no sostiene cuál era el fruto prohibido. Normalmente se habla de la manzana pero no hay forma de saber qué fruto era. Yo pienso que ese árbol (en lo referente al tipo de fruto) era uno entre muchos, solamente que tenía el sello de la prohibición de Dios... Algunos de nosotros no entendemos por qué un árbol es distinto de otro, o por qué un día es diferente de otro (Sábado versus domingo). La respuesta es sencilla: porque Dios así lo ha señalado.

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Génesis 3: 2-5

Sin darse cuenta se había apartado Eva de su esposo al practicar sus tareas, y al notar que la serpiente estaba comiendo de la fruta prohibida receló la posibilidad de un peligro, pero se creyó segura aunque no había permanecido cerca de su esposo. Creyó tener sabiduría para reconocer el mal si se acercara y fuerza para arrostrarlo. El ángel le había amonestado que no lo hiciera. No tardó Eva en contemplar con curiosidad mezclada de admiración el fruto del árbol prohibido. Vio que era muy apetecible, y se preguntaba por qué les había prohibido Dios comerlo. Aquella era la ocasión favorable para Satanás, quien se dirigió a Eva, y como si le adivinara el pensamiento, exclamó: **“¿con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”**. Así habló Satanás con halagadoras palabras y armoniosa voz a la asombrada Eva, quien se había sorprendido al oír hablar a una serpiente. Alabó la hermosura y el donaire de Eva, en cuyos oídos sonaron agradablemente aquellas lisonjas. Pero estaba admirada, porque sabía que Dios no le había otorgado a la serpiente el don de la palabra.



Se avivó con ello la curiosidad de Eva. En vez de huir de aquel paraje, se detuvo a oír como hablaba una serpiente, sin ocurrírsele que bien podría ser aquel enemigo caído quien se valía de la serpiente como de un medio de comunicación. Quien hablaba era Satanás, no la serpiente. Eva quedó seducida, lisonjeada e



infatuada. Si se le hubiera aparecido un imponente personaje en figura semejante a la de los ángeles y parecido a ella, seguramente se hubiera puesto en guardia.

Pero aquella extraña voz debiera haberla movido a irse en seguida al lado de Adán para preguntarle quien podría ser el ser que tan desenvueltamente le hablaba. Sin embargo, entró en conversación con la serpiente, respondiendo así a su insinuación: "Del fruto de todo árbol del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto, dijo Dios: no comeréis de él ni le tocaréis, porque no muráis." La serpiente respondió: "No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." **Génesis 3: 2-5.**

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 31, 32

Segunda recomendación: No dialogue con el mal, no le dé vueltas en la cabeza... rechácelo o terminará anidando en su mente. Tercera recomendación: No racionalice... no busque una perspectiva desde la cual el mal se vea "menos malo". Crea en lo que Dios ha revelado.

El engaño fue tremendo, pero Eva pudo haberlo resistido en cualquiera de los siguientes casos:

- Si hubiera estado con Adán, juntos hubieran tenido mayor posibilidad de descubrir la estratagema del enemigo.
- Si no se hubiera acercado al árbol. No había necesidad que estuviera por allí. La curiosidad por lo prohibido ha hecho resbalar a muchos.
- Si hubiese tenido en cuenta la advertencia de Dios que había un enemigo suelto que cuestionaría lo que Él les había dicho. La señal debió ser que la serpiente afirmaba lo contrario en cuanto al peligro de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Siempre recomiendo a mis hermanos que no debemos beber de las fuentes del mal (lectura de libros que se oponen a la verdad) pues solamente añadirán confusión a nuestras mentes.
- Si hubiera resistido a la lisonja, sin bajar la guardia, pero cedió como muchos lo hacemos hoy en día frente a la misma situación.
- Si no hubiera confiado en su sabiduría, hubiera buscado a su esposo y ambos el consejo de Dios.

La primera mentira: "No moriréis" se sigue hoy repitiendo en casi todos los púlpitos de la cristiandad. La gran mentira de la inmortalidad del alma ha cundido tanto que hoy millones le creen al enemigo de Dios y no a nuestro Supremo Hacedor. Mientras la Palabra de Dios sostiene que "la paga del pecado es la muerte" los ministros de las diferentes confesiones cristianas proclaman que la muerte no existe. No es el eco de la voz de Dios, sino de su ya derrotado adversario.

Dios ha declarado sin lugar a dudas sobre la naturaleza del hombre, sobre la muerte, pero millones siguen creyendo al archiengañador y son infatuados por los milagros mentirosos del espiritismo. Donde Dios dice "moriréis" el enemigo dice "no moriréis" y el mundo cristiano rinde pleitesía al engañador y dice que los muertos viven, que la muerte es vida... es decir, seguimos escuchando al engañador y no a Dios.

Satanás quería inculcar la idea de que si Adán y Eva comían del árbol prohibido, recibirían un conocimiento más noble y superior al adquirido hasta entonces. Tal ha sido la obra realizada por

Satanás con gran éxito desde su caída: inducir a los hombres a escrutar los secretos del Altísimo, sin satisfacerse con lo que Dios ha revelado ni obedecer fielmente lo que ha prescrito. El plan de Satanás es inducir a los hombres a desobedecer los mandamientos de Dios y hacerles creer después que entran en un maravilloso campo de conocimiento. Pero ello es pura suposición y miserable engaño. Al no comprender lo que Dios ha revelado, los hombres menosprecian sus explícitos mandamientos, aspiran a una sabiduría independiente de Dios y se esfuerzan por descifrar lo que le plugo a Dios substraer de los conocimientos de los mortales. Se ensoberbecen con sus ideas de progreso y se cargan de su vana filosofía, pero en cuanto a su verdadero conocimiento, van a tientas en las tinieblas de media noche. Siempre están estudiando, sin poder llegar nunca a conocer la verdad.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 32, 33



Una vez que la mujer aceptó el mensaje, se autoconvenció que hacía lo correcto y se convirtió en agente de Satanás para la caída de su esposo. Codició la sabiduría, creyó además que Dios le había mentado, que quería privarlos de algo bueno, un árbol que había logrado que una bestia, como la



serpiente, pudiera hablar. El pecado siempre se mostrará con consecuencias positivas, haciéndonos creer que seremos más felices viviendo en él que obedeciendo a Dios. Cuando usted y yo estamos en pecado también nos convertimos en agentes para la caída de otros.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3: 6

El tentador aseguró a Eva que tan pronto como probara la fruta, recibiría un nuevo y superior conocimiento que la igualaría a Dios. Además le llamó la atención hacia lo que él mismo hacía. Comía libremente del árbol, cuyo fruto no sólo no era nocivo sino por el contrario delicioso y placentero. Le dijo que Dios les había prohibido comerlo y aún tocarlo a causa de sus maravillosas propiedades para infundir sabiduría y poder. Añadió que si él había alcanzado el don de la palabra, era por haber comido del fruto del árbol prohibido, e insinuó que Dios no llevaría adelante su amenaza, pues sólo la había hecho con objeto de intimidarlos para privarlos de tan alto bien. Asimismo les dijo que no podrían morir, pues ¿no habían comido acaso del árbol que perpetuaba la inmortalidad? Terminó diciendo que Dios los estaba engañando para que no alcanzaran una mayor felicidad y más excelsa dicha. El tentador arrancó la fruta del árbol y se la ofreció a Eva, quien la tomó. ¿Ves? -Dijo el tentador,- se os prohibió hasta tocar la fruta porque no murierais.- Y añadió que no tendría mayor sentimiento de mal y muerte por comer del fruto que por tocarlo. Eva se sintió muy alentada porque no experimentaba las inmediatas manifestaciones del desagrado de Dios, y creyó que el tentador hablaba prudente y verídicamente. Comió del fruto y le supo a deleite, pues tenía un sabor exquisito, y le pareció sentir en todo su ser los maravillosos efectos del fruto.

Después, con su propia mano arrancó el fruto del árbol y volvió a comer, figurándose que sentía el vivificador poder de una nueva y elevada existencia como resultado de la influencia excitante del fruto prohibido. Dominada por un extraño e insólito frenesí, fuese en busca de su esposo con las manos llenas del fruto prohibido. Le refirió el razonado discurso de la serpiente, y quiso llevarle en seguida al árbol del conocimiento, diciéndole que ella había comido del fruto, y en vez de sentir indicios de muerte había experimentado una placentera y deleitosa influencia. Tan pronto como Eva hubo desobedecido, se convirtió en un poderoso medio para ocasionar la caída de su esposo.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 33, 34

Adán se dio cuenta pronto que Eva había sido engañada. Su amor por ella le llevó a compartir su suerte. No es una demostración de amor compartir con otro el pecado. Amonestar y corregir es mejor que compartir la caída. No sé exactamente qué hubiera pasado si Adán no hubiera comido el fruto. Ese conocimiento no nos ha sido revelado en forma precisa, por lo menos hasta donde he estudiado, pero hoy nosotros no debemos unirnos por amor a otro a la rebelión contra Dios. Luchemos por rescatar al que cae. Esa sí es una demostración de amor.

Vi que el semblante de Adán se cubría de tristeza. Quedó espantado y atónito. Parecía que batallaban encontrados afectos en su ánimo. Le dijo a Eva que tenía la seguridad de que todo aquello era obra del enemigo contra el cual se los había amonestado, y que siendo así, ella moriría. Respondió Eva que no sentía la menor molestia, sino más bien una placentera sensación, por lo que le invitó a que también comiese.

Comprendía muy bien Adán que su compañera había quebrantado la única prohibición que les fuera impuesta en prueba de su amor y fidelidad. Arguyó Eva que la serpiente había dicho que no morirían, y así debía ser la verdad, por cuanto no notaba ninguna señal del desagrado de Dios, sino una placentera influencia como la que a su parecer sentían los ángeles. Adán se lamentó de que Eva se hubiese separado de su lado; pero ya estaba hecho el mal y no tenía más remedio que perder la compañera a quien tanto había amado. ¿Cómo podría soportar esta pérdida? Amaba vehementemente a Eva, y en extremo desalentado resolvió a compartir su suerte. Razonó que Eva era parte de sí mismo, y que si ella había de morir, él moriría con ella, porque no le era posible soportar el pensamiento de la separación. No tuvo la necesaria fe en su misericordioso y benévolo creador. No pensó que si Dios lo había formado del polvo de la tierra dándole un hermoso cuerpo viviente, y había creado a Eva para que fuese su compañera, podría subsanar la falta de ella. Con todo, ¿No podrían ser verídicas las palabras de aquella sabia serpiente? Eva estaba delante de él, tan hermosa y en apariencia tan inocente como antes de aquel acto de desobediencia. El fruto que había comido parecía haber intensificado su amor hacia él, pues le mostraba más cariño que antes de la desobediencia y no veía en ella señal alguna de muerte. Le había hablado de la dichosa influencia del fruto, de su ardiente amor por él, así que resolvió arrostrar las consecuencias. Tomó el fruto, lo comió ávidamente, y como Eva, no experimentó inmediatamente sus perniciosos efectos.

Eva se había creído capaz de discernir entre lo justo y lo injusto. La lisonjera esperanza de alcanzar un superior estado de conocimiento la había inducido a ver en la serpiente una amiga

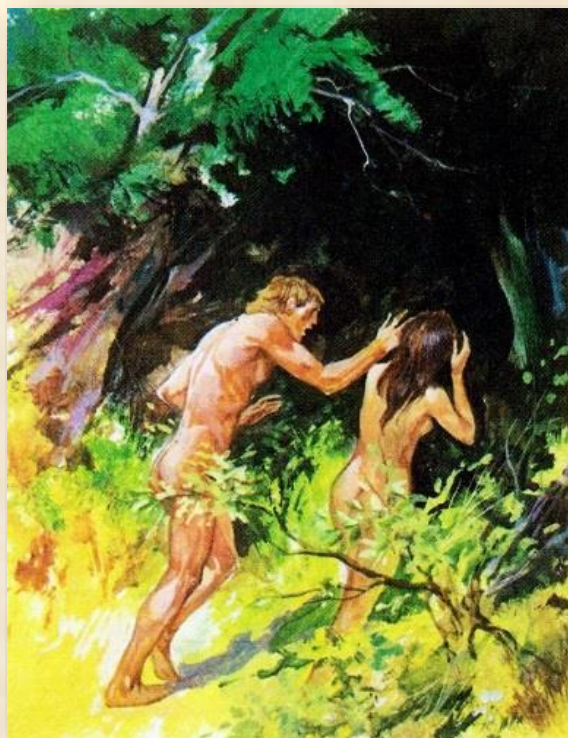


especial muy interesada en su bienestar. Si hubiese ido en busca de su esposo y hubiesen referido ambos a sus Hacedor las palabras de la serpiente, se hubieran librado al punto de su astuta tentación. El Señor no quería que investigaran acerca del fruto del árbol del conocimiento, porque con ello se expondrían a Satanás enmascarado. Sabían que estarían perfectamente seguros si no tocaban ese fruto.

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 34-36

La consecuencia del pecado no se hizo esperar. Al perder su inocencia se dieron cuenta de su desnudez y que se habían alejado de la obediencia que debían a Dios. Su amor y respeto por Dios se trocó en miedo y se ocultaron. Como ha ocurrido con nosotros, Dios salió a la búsqueda de los pecadores. En nuestra condición de pecado no somos nosotros los que buscamos a Dios.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: no comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.



Génesis 3: 7-18

Cuando fueron hallados en falta empezaron a culparse unos a otros, el hombre a la mujer y la mujer a la serpiente, pero en el fondo ambos culpaban a Dios. Cuando estamos atrapados por el pecado la culpa es siempre de otro, nunca nuestra... debemos empezar por asumir nuestra culpa si queremos ser perdonados. Dios les presentó la nueva situación en la que ellos se habían colocado al pecar. El mundo no sería más como ellos lo conocían. ¡Maravilloso Dios! que en ese momento de gran desconcierto les prometió un Salvador, la simiente que vencería el mal, que aplastaría simbólicamente la cabeza de la serpiente.

Pero la gran consecuencia del pecado sería la muerte, este enemigo se apoderaría de este mundo y nos perseguiría hasta el fin de los tiempos, hasta cuando Dios venga para restaurar el Edén perdido, cuando desaparecerá para siempre el mal.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Génesis 3: 19

En base a este versículo algunos razonan que el trabajo es parte de la maldición. Recordemos que Dios había puesto al hombre en el huerto para que lo labrara y cuidase. Supongo que esta tarea en un mundo sin pecado y sin muerte sería muy distinta (técnicamente hablando). Lo que sí cambió es la capacidad del hombre para enfrentar el trabajo ya que se cansaría y agotaría, con los años los músculos



serían menos capaces de mantener una tarea fuerte y cada vez más extenuante. Por otro lado, la maldición también alcanzaría a la tierra que no sería tan pródiga para brindar sus apreciados frutos. El trabajo, que existía antes de la caída, dignifica al hombre y la vida diligente es un escudo contra el mal, lo que no ocurre igual con la vida de ocio (en extremo, se entiende).

Eso sí, como Dios lo había afirmado, comer del fruto prohibido nos iba a traer la muerte. El hombre habría de recibir la recompensa del pecado. Gracias Dios porque este versículo además provee la solución **“la dádiva de Dios”** que es la **“vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”**.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 6: 23

6.3. Origen cósmico del mal

El mal había penetrado a nuestro mundo, pero este no había sido su origen. Quisiera empezar mencionando algo que siempre me ha parecido muy importante. El mal como tal no tiene explicación en un universo perfecto. Si intentamos explicar las razones o causas de la existencia del mal tendríamos que aceptar que el mal surgió como consecuencia de una condición preexistente, lo que colocaría en Dios la responsabilidad de su existencia. El mal es un intruso, sin explicación.

Para muchos el origen del pecado y el porqué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación. Hay quienes en sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la Santa Escritura. Otros, sin embargo, no se pueden dar cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.



Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: **“El pecado es transgresión de la ley;”** es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 546, 547

Podemos sí, identificar la aparición del mal en el universo, en la criatura más encumbrada de cuantas Dios había creado. El más exaltado de los ángeles, el querubín cubridor, tendría el triste honor de ser aquél en que el inexplicable mal se originara.

Como criatura este ángel poseía igual que todos sus semejantes el mismo libre albedrío que Dios ha concedido a todas sus criaturas, como al hombre. Por lo tanto, este ser tenía la opción de elegir amar y reverenciar a Dios, hacer Su voluntad o negarse a todas estas cosas. Esto hace al universo perfecto, pues cada ser tiene el derecho de aceptar o rechazar a su Hacedor.

El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el



primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 547

No había lugar en el cielo, un puesto más elevado entre los seres creados que el que ostentaba este ángel majestuoso antes de su caída. Pero a este ángel no le pareció suficiente, deseó el lugar de Dios, anheló no su carácter sino su posición y dominio. Deseo situarse por encima de Dios... ¡Cuántos no entienden su exaltada posición como una oportunidad para servir y desean más bien la "gloria" de ser servido!

Esta posición Lucero la poseyó por los eones casi sin fin... había vivido una larguísima existencia en la que su relación con Dios fue perfecta, hasta que acunó la maldad en su corazón. Es terrible decirlo... Yo encuentro tristeza en la voz de Dios cuando habla a través del profeta Isaías sobre la caída de Lucero.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Isaías 14: 12-14

El orgullo de su propia gloria le hizo desear la supremacía. Lucifer no apreció como don de su Creador los altos honores que Dios le había conferido, y no sintió gratitud alguna. Se glorificaba de su belleza y elevación, y aspiraba a ser igual a Dios. Era amado y reverenciado por la hueste celestial. Los ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y estaba revestido de sabiduría y gloria sobre todos ellos. Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre. Cristo tomaba parte en todos los consejos de Dios, mientras que a Lucifer no le era permitido entrar así en los designios divinos. Y este ángel poderoso se preguntaba por qué había de tener Cristo la supremacía y recibir más honra que él mismo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 549

Su deseo de exaltación personal le perdió. Era el más honrado por los ángeles pero no se dio cuenta que debía todo eso a su Creador. Ocurre a muchos que no dan gloria al Dador de los dones y pretenden la alabanza y gloria para ellos mismos. La descripción de esta maravilla de ser que Dios creó es fantástica. Vea el verso siguiente.

En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

Ezequiel 28: 13-15

Perciba que la Biblia dice que era perfecto hasta que se halló en él maldad. Dios nos ha creado a todos como seres libres, con libre albedrío, libres (perdone la redundancia) para elegir amarle o no. Libres para decidir obedecerle y hacer el bien o no. Lucero tenía esta misma prerrogativa, pero decidió por el mal. Al final de todo, la salvación depende de una decisión personal y para nosotros seres caídos de una vida de esfuerzo para luchar, con el auxilio de Dios, contra nuestras malas inclinaciones, con el poder del Espíritu Santo.

En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese. Para convencerle de su error se hicieron esfuerzos de que sólo el amor y la sabiduría infinitos eran capaces. Hasta entonces no se había conocido el espíritu de descontento en el cielo. El mismo Lucifer no veía en un principio hasta dónde le llevaría este espíritu; no comprendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos. Pero cuando se demostró que su descontento no tenía motivo, Lucifer se convenció de que no tenía razón, que lo que Dios pedía era





justo, y que debía reconocerlo ante todo el cielo. De haberlo hecho así, se habría salvado a sí mismo y a muchos ángeles. En ese entonces no había él negado aún toda obediencia a Dios. Aunque había abandonado su puesto de querubín cubridor, habría sido no obstante restablecido en su oficio si, reconociendo la sabiduría del Creador, hubiese estado dispuesto a volver a Dios y si se hubiese contentado con ocupar el lugar que le correspondía en el plan de Dios. Pero el orgullo le impidió someterse. Se empeñó en defender su proceder insistiendo en que no necesitaba arrepentirse, y se entregó de lleno al gran conflicto con su Hacedor.

Desde entonces dedicó todo el poder de su gran inteligencia a la tarea de engañar, para asegurarse la simpatía de los ángeles que habían estado bajo sus órdenes. Hasta el hecho de que Cristo le había prevenido y aconsejado fue desnaturalizado para servir a sus pérfidos designios. A los que estaban más estrechamente ligados a él por el amor y la confianza, Satanás les hizo creer que había sido mal juzgado, que no se había respetado su posición y que se le quería coartar la libertad. Después de haber así desnaturalizado las palabras de Cristo, pasó a prevaricar y a mentir descaradamente, acusando al Hijo de Dios de querer humillarlo ante los habitantes del cielo. Además trató de crear una situación falsa entre sí mismo y los ángeles aún leales. Todos aquellos a quienes no pudo sobornar y atraer completamente a su lado, los acusó de indiferencia respecto a los intereses de los seres celestiales. Acusó a los que permanecían fieles a Dios, de aquello mismo que estaba haciendo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 549-551

Este ángel una vez caído se convirtió en enemigo de Dios, en su adversario, y contaminó la buena semilla que Dios había sembrado en todos los seres celestiales y luego en nuestro mundo. Jesús presentó la parábola de la cizaña y el trigo para ejemplificar la obra del enemigo de nuestras almas.

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Mateo 13: 24-30

Quisiera que advierta que en los siguientes versículos se detalla el inicio de la caída de Lucero. Fue echado del monte de Dios, de su posición de querubín cubridor (compare con los querubines del propiciatorio que cubrían el arca del pacto, en medio de los cuales se manifestaba la presencia de Dios en el santuario terrenal) y antes de la creación del hombre y la caída de nuestros primeros padres fue arrojado del cielo, aunque tenía acceso a todos los lugares del universo. Volveré sobre esto después.

A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

Ezequiel 28: 16, 17

Aun cuando quedó resuelto que Satanás no podría permanecer por más tiempo en el cielo, la Sabiduría Infinita no le destruyó. En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia. Los habitantes del cielo y de los demás mundos, no estando preparados para comprender la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no podrían haber reconocido la justicia y misericordia de Dios en la destrucción de Satanás. De haber sido éste aniquilado inmediatamente, aquéllos habrían servido a Dios por miedo más bien que por amor. La influencia del seductor no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. Para bien del universo entero a través de las





edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez, y que Satanás desarrollase más completamente sus principios, a fin de que todos los seres creados reconociesen el verdadero carácter de los cargos que arrojara él contra el gobierno divino y a fin de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su ley.

La rebeldía de Satanás, cual testimonio perpetuo de la naturaleza y de los resultados terribles del pecado, debía servir de lección al universo en todo el curso de las edades futuras. La obra del gobierno de Satanás, sus efectos sobre los hombres y los ángeles, harían patentes los resultados del desprecio de la autoridad divina. Demostrarían que de la existencia del gobierno de Dios y de su ley depende el bienestar de todas las criaturas que él ha formado. De este modo la historia del terrible experimento de la rebeldía, sería para todos los seres santos una salvaguardia eterna destinada a precaverlos contra todo engaño respecto a la índole de la transgresión, y a guardarlos de cometer pecado y de sufrir el castigo consiguiente.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 552, 553

Aunque sea duro aceptarlo nuestro mundo es una mancha en un universo perfecto. El mal ha infectado nuestro planeta, pero el antídoto, la solución perfecta ya ha sido preparada y pronto el mal será extirpado para siempre y quedará un universo luminoso e impoluto. Es duro también aceptar que seamos partícipes involuntarios en este conflicto de los siglos... pero me alegra saber que nuestra lucha permitirá que el universo quede "vacunado" contra el mal para siempre.

6.4. El mal confinado

A pesar de haber sido expulsado, con los ángeles rebeldes del cielo, Satanás no estaba totalmente prohibido de ir al cielo. Por eso aparece en el libro de Job (alrededor de 2.000 AC, contemporáneo de Abraham) como presentándose ante Jehová junto con otros hijos de Dios. Satanás que era entonces el príncipe (por usurpación) de este mundo, colocado bajo su dominio por la caída de nuestros primeros padres, tenía aún acceso al cielo (como representante de la tierra) y a otros mundos.

Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán. Y dijo Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

Job 1: 6, 7

Cuando Satanás tienta a Jesús, luego de sus 40 días de ayuno en el desierto, menciona que posee potestad sobre nuestra raza caída y sobre este mundo. Este "derecho" que ejerce Satanás es por usurpación, porque Dios es el dueño del universo, por creación y es además el legítimo soberano de nuestro mundo por redención.

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy:

Lucas 4: 5, 6

Adán había sido rey de los seres inferiores, y mientras permaneció fiel a Dios, toda la naturaleza reconoció su gobierno, pero cuando pecó, perdió su derecho al dominio. El espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la creación animal. De ese modo, no sólo la vida del hombre, sino la naturaleza de las bestias, los árboles del bosque, el pasto del campo, hasta el aire que respiraba, hablaban de la triste lección del conocimiento del mal. No sólo el hombre, sino también la tierra habían caído por el Pecado bajo el dominio del maligno... Al ser creado, Adán recibió el señorío de la tierra. Pero al ceder a la tentación, cayó bajo el poder de Satanás. Y "el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció" (2 Pedro 2: 19). Cuando el hombre cayó bajo el cautiverio de Satanás, el dominio que antes ejercía pasó a manos de su conquistador. De esa manera Satanás llegó a ser "el dios de este siglo" (2 Corintios 4: 4). Él había usurpado el dominio que originalmente fue otorgado a Adán.

Ellen G. White, La maravillosa gracia, 41

Esta libertad (de presentarse en el cielo e ir a otros mundos) de la que gozaba el enemigo de Dios estaba a punto (hablando en tiempos en escala divina, para nosotros y el universo fueron como 4.000 años)





de quedar restringida. Un acontecimiento esperado por el cielo estaba por ocurrir. El Hijo de Dios se encarnaba en el niño de Belén y Satanás congregaba todas sus huestes para enfrentarle. Cuando habla de este momento Juan indica que Satanás trajo a la tierra a todas sus huestes, un tercio de todos los ángeles, los que se habían unido a su rebeldía contra Dios. Los concentró aquí para luchar la última y decisiva batalla, cuya culminación sería la muerte del Inmaculado Hijo de Dios en el Calvario.

Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese parido.
Apocalipsis 12: 4

Permítame extenderme aquí sobre un importante asunto que escapa un poco del tema que estamos tocando. Estos 4.000 años que he mencionado fueron un conflicto continuo donde Satanás trató de destruir a la simiente santa, aquellos que serían los antepasados de Jesús. Cuando Jesús se encarnó, Satanás trató de matarlo cuando era niño, también antes de que llegara a la cruz, pero luego no quería que llegara a la cruz, pues sabía que allí sería vencido. Alguna vez trataremos de esto...

El Comandante del cielo fue asaltado por el tentador... Desde la época en que era un indefenso niño en Belén, cuando los instrumentos del infierno trataron de destruirlo en su infancia por medio de los celos de Herodes, hasta la cruz del Calvario, fue continuamente asediado por el maligno. Los concilios de Satanás habían decidido que éste venciera. Ningún ser humano llegado a este mundo había escapado del poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal fueron lanzadas en su persecución. Satanás sabía que debía vencer o ser derrotado. El éxito o el fracaso implicaban demasiado para que él abandonara la obra a alguno de los agentes del mal. El príncipe del mal mismo debía dirigir personalmente la batalla...

La vida de Cristo fue una guerra perpetua contra los instrumentos satánicos. Satanás reunió todas las fuerzas de la apostasía contra el Hijo de Dios. El conflicto aumentó en fiereza y malignidad a medida que la presa se le escapaba de las manos una y otra vez.

Ellen G. White, La maravillosa gracia, 162

Más adelante Juan, en este mismo capítulo del libro de Apocalipsis, señala que los cielos (el universo y la morada de Dios) pueden alegrarse porque el enemigo ha quedado confinado a la tierra.

Ya no puede ir a tentar a los ángeles o incomodar a los seres caídos de otros mundos. Ha quedado restringido por este acontecimiento a la tierra. Ahora nuestro planeta es la capital de la rebelión y la prisión de los rebeldes también. Satanás y sus ángeles están desde ese momento solamente aquí en nuestro planeta. Pero ¿cuándo ocurrió esto? Lo veremos un poco más adelante.

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Apocalipsis 12: 12

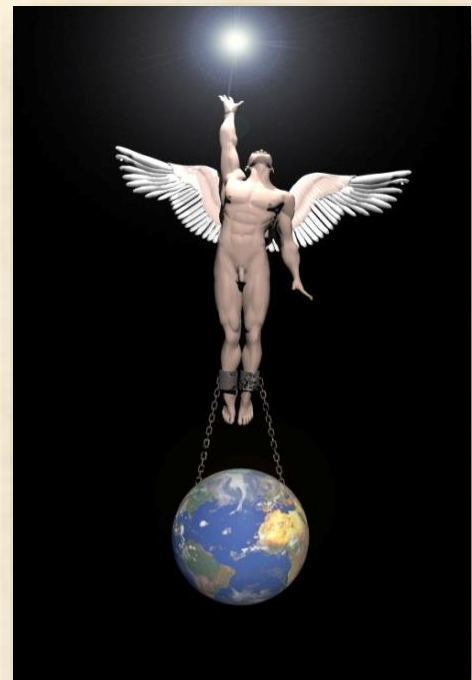
Los ángeles malos, con Satanás a la cabeza, han quedado restringidos a este mundo, atrapados en él. No pueden ya ir a otros mundos, ni pueden acceder al cielo que perdieron al unirse a la rebelión. Judas dice que están "en prisiones eternas hasta el juicio del gran día", cuando Dios deba pronunciar la sentencia de destrucción final. Este mundo constituye para estos ángeles condenados su prisión eterna, hasta que este sistema de cosas acabe.

Quisiera que note el significado que se otorga a las palabras "prisiones eternas", es una eternidad que dura hasta el "juicio del gran día"; es decir: hasta que se acabe, hasta que ese día llegue.

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día:

Judas 1: 6

Hasta cuando llegue el momento de la ejecución del juicio de Dios para estos ángeles, ellos estarán confinados en este "infierno con cadenas de oscuridad" como llama Pedro a este mundo. Quisiera que sepa, si no lo sabe ya, que la palabra aquí traducida como infierno (tártaros) se refiere al sepulcro de los





impíos. En ningún caso se refiere a un lugar de tormentos eternos que se constituya además en el reino de Satanás y sus huestes demoníacas. Este último es un concepto que no tiene nada de sustento bíblico como veremos.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que habían pecado, sino que habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

2 Pedro 2: 4

Queda por explicar esta batalla celeste que culminó con la expulsión definitiva de Satanás y sus ángeles y su confinamiento en la tierra. Leamos la narración que hace Juan de este tremendo conflicto. Le anticipo que muchas veces se cita incorrectamente estos versículos como habiendo ocurrido en el pasado remoto de la tierra. Eliminaremos este error en las siguientes líneas.

Y fue hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles. Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Apocalipsis 12: 7-9

Miguel, que es Cristo, el príncipe de los ejércitos angélicos se enfrenta al “gran dragón” al que se identifica como “la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás”. Si se le llama la “serpiente antigua” es porque el evento ocurre luego de la caída de nuestros primeros padres en el Edén. No es, como algunos suponen, que esta batalla se libró antes.



Algunos han llegado a pensar que como Dios expulsó a Satanás y sus ángeles a la tierra esto provocó la caída de Adán y Eva. No hay forma de sostener esta afirmación cuando uno lee, analizando bien, estos versos claves. Además el verso siguiente nos dice que este Satanás, que significa adversario, es el “acusador de nuestros hermanos” que “ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” lo que implica también que este evento ocurrió luego del episodio del Edén. Pero dado que Satanás podía presentarse en el cielo en tiempos de Job (recuerde que es alrededor del 2.000 AC), como ya lo hemos señalado, evidentemente esta batalla debe haberse dado después de esta fecha.

Pero también, si Satanás congregó a sus ángeles en la tierra cuando Cristo iba a nacer, es evidente que estos estaban en otro lugar antes y por lo tanto no estaban confinados aún a la tierra.

Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Apocalipsis 12: 10

Pero el siguiente versículo termina por aclarar cuándo debió ocurrir esto. Se dice que estos acusados le han vencido (a Satanás) “por la sangre del Cordero” cosa que no era posible sino después de la muerte de Jesús en la cruz.

Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

Apocalipsis 12: 11

Por lo tanto, esta batalla debió realizarse luego de la muerte de Jesús en la cruz, luego de su resurrección, donde habiendo culminado el conflicto Jesús echó definitivamente a Satanás y lo confinó, junto con sus ángeles, en este, el único punto oscuro del universo, el centro de la rebelión: la tierra.

Juan presenta ahora brevemente la historia del gran conflicto que hubo en el cielo entre Satanás y Cristo, desde su origen hasta el momento en que Cristo triunfó en la cruz (**Apocalipsis 12: 7-9** cf. **Colosenses 2: 14, 15**), cuando Satanás fue arrojado definitivamente del cielo a la tierra (**Apocalipsis 12: 10-12**), y el desarrollo de ese conflicto en la tierra hasta el tiempo del fin



(**Apocalipsis 12: 13-16**...). Esta breve reseña queda como trasfondo de la extensa descripción del desarrollo del conflicto durante el tiempo del fin, por medio del cual esa lucha finalmente termina con éxito (**Apocalipsis 12: 17- 20: 15**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, Apocalipsis 12: 7

Encontré una cita interesante de un amplio artículo de uno de mis escritores favoritos. Me parece interesante su razonamiento en cuanto a cómo se libra una batalla entre los seres celestiales, pero por encima de esto me agrada la lógica sobre por qué era necesario que el mal persistiera, hasta que pueda probarse como inconveniente para el universo. Se la comparto.

¿Cómo pelearon en esa etapa inicial en el cielo los ángeles, y qué armas utilizaron? Se nos dice que Satanás y sus huestes angelicales fueron expulsados del cielo (**Apocalipsis 12: 8**). ¿Cómo los expulsaron? ¿Fue una pelea cuerpo a cuerpo? ¿Usaron poderes magnéticos? ¿Fue una guerra de galaxias? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la batalla comenzó al nivel de la mente. Lucifer inexplicablemente ambicionó el trono de Dios, y buscó apoyo en los ángeles procurando influir en sus pensamientos. “La influencia de la mente sobre la mente, un poder tan fuerte para lo bueno cuando está santificada, es igualmente fuerte para el mal en las manos de los que se oponen a Dios. Este poder Satanás lo usó en su obra de inculcar el mal en la mente de los ángeles” (**Mente, Carácter y Personalidad, Tomo I, 23**).



Pero, ¿cómo faculta Dios a sus ángeles para poner en retirada las huestes invisibles de maldad, de tal manera que éstas les obedezcan aún de mala gana? Sabemos que eso ocurre, pero no se nos han rebelado los detalles acerca del cómo. También sabemos que ni el diablo ni sus ángeles murieron en la guerra inicial del cielo. No hubo bajas como las que se dan en las guerras humanas. Tanto los ángeles del bien como los del mal continuaron existiendo, y existen hasta hoy.

“Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez” (**El Conflicto de los Siglos, 553**; véase **Salmos 92: 7**). “Era el propósito de Dios colocar las cosas sobre una eterna base de seguridad, y en los concilios del cielo fue decidido que se le debía dar a Satanás tiempo para que desarrollara los principios que constituían el fundamento de su sistema de gobierno” (**El Deseado de todas las Gentes, 707**). Entonces se volverá “objeto de execración universal” (**El Conflicto de los Siglos, 728**), y la necesidad de su extinción será plenamente comprendida. “Su propia obra debía condenarle” (**El Conflicto de los Siglos, 552**).

Alberto R. Treiyer, Perspectiva Bíblica de la Guerra, 2

Me agrada también mucho este comentario sobre la diferente situación de los ángeles y los hombres en la caída, así como la diferencia entre rebelarse y ser engañado. Pero gracias doy a Dios porque Él estuvo dispuesto a salvarnos.

“Pero aunque pecador, el hombre estaba en una situación diferente de la de Satanás. Lucifer había pecado en el cielo en la luz de la gloria de Dios. A él como a ningún otro ser creado había sido dada una revelación del amor de Dios. Comprendiendo el carácter de Dios y conociendo su bondad, Satanás decidió seguir su propia voluntad egoísta e independiente. Su elección fue final. No había ya nada que Dios pudiese hacer para salvarle. Pero el hombre fue engañado; su mente fue entenebrecida por el sofisma de Satanás. No conocía la altura y la profundidad del amor de Dios. Para él había esperanza en el conocimiento del amor de Dios. Contemplando su carácter, podía ser atraído de vuelta a Dios” (**El Deseado de todas las Gentes, 710**).

Lo que Satanás no sabía, ni podía imaginarse, era hasta qué punto podía llegar la grandeza del amor de Dios y su sabiduría combinadas, al idear un plan de redención tal que no atentase contra su carácter justo, y que le permitiese al mismo tiempo revelar su amor a un grado que jamás hubiera podido ningún ser creado sospechar. “El problema de cómo Dios podía ser justo y aún justificar a los pecadores, desconcertaba a toda inteligencia infinita”. “El poder de un ángel no podía hacer expiación por nuestros pecados. La naturaleza angélica unida a la humana no podía ser tan costosa y elevada como la ley de Dios. Únicamente el Hijo de Dios podía presentar un sacrificio aceptable. Dios mismo se hizo hombre, y soportó toda la ira que el pecado había provocado”. “Sólo una persona



divina podía mediar entre Dios y el hombre”. (**Youth Instructor, Agosto 31, 1987, 8**). “Únicamente mediante los méritos de Aquel que era igual con Dios podía restaurarse la raza caída”. (**The Messenger, Abril 26, 1893, 5**).

Tengamos en cuenta que “la perfección angélica fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de felicidad”. En un contexto tal no es difícil ver que “todo aquel que desee seguridad ya sea en la tierra como en el cielo, debe mirar al Cordero de Dios” (**The Signs of the Times, Diciembre 30, 1889, 4**, véase **Colosenses 1: 20**). Cuando se anunció la redención de la humanidad, “los ángeles se postraron a los pies de su Comandante y se ofrecieron para llegar a ser un sacrificio por el hombre” (**Patriarcas y Profetas, 64**). Aún “Adán y Eva” “rogaron que se les permitiera morir o que sus descendientes experimentaran el castigo de su transgresión, antes que el amado Hijo de Dios hiciera un sacrificio tan grande” (**La Verdad acerca de los Angeles, 64**). Pero se les informó que “la vida de un ángel no podía pagar la deuda; sólo Aquel que creó al hombre tenía poder para redimirlo” (**Patriarcas y Profetas, 64**). “Ningún hombre o ángel del cielo podría haber pagado la penalidad del pecado. Jesús era el único que podía salvar la rebelión del hombre. En él, la divinidad y la humanidad se combinaron, y esto fue lo que dio eficiencia a la ofrenda de la cruz del Calvario” (**Mensajes Selectos Tomo I, 322**).

Alberto R. Treiyer, Perspectiva Bíblica de la Guerra, 4

Me conmueve en esta cita saber que nuestros primeros padres preferían la muerte (y la consecuente desaparición de nuestra raza) a que el Hijo de Dios tuviera que sufrir la penalidad en lugar de ellos. Me alegra saber que sus sentidos no habían sido todavía embotados por el pecado de modo que no percibieran la enormidad del sacrificio ofrecido por la Majestad del cielo, como sí lamentablemente ocurre hoy.

Luego de la batalla, Satanás sabe que es un enemigo vencido, pero no se ha dado como tal. Desea la ruina de todos los hombres y busca por todos los medios de confundirnos y arrastrarnos a la perdición. Por otro lado, las imágenes que lo presentan como una bestia peluda, astada, con alas de murciélago y pezuñas de cabra han ayudado a quienes niegan la existencia del mal o la existencia del enemigo, a quien consideran solamente una personificación del mal.

Satanás, por el contrario, es aún un ángel hermoso, aunque haya perdido parte de esta belleza durante estos milenios de rebelión. Aún puede aparecerse como un angélico ser luminoso y lo intentará. Asimismo sus ministros, parecerán ser ministros de Cristo, pero servirán a su amo y señor, el príncipe de las tinieblas.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

2 Corintios 11: 13-15

Satanás se regocija cuando se lo considera como un mito. Cuando es objeto de burlas y representado por alguna ilustración infantil, o como algún animal, ello le conviene perfectamente. Como se le cree tan inferior, las mentes humanas están completamente desprevenidas ante sus planes sabiamente trazados, y él tiene casi siempre éxito. Si su poder y sutileza fuesen comprendidos, muchos estarían preparados para resistirle victoriosamente.

Todos debieran entender que Satanás fue una vez un ángel muy exaltado. Su rebelión hizo que fuera echado del cielo, pero no destruyó sus facultades ni hizo de él una bestia. Desde su caída volvió su poderosa fuerza contra el gobierno del cielo. Se ha estado volviendo más astuto, y ha aprendido de qué manera puede triunfar más completamente al presentar sus tentaciones a los hijos de los hombres.

**Ellen G. White,
Joyas de los Testimonios, Tomo I, 118**



6.5. La solución final

Al ver cómo campea el mal en nuestro mundo, a veces desesperamos y clamamos a Dios, pidiendo que este sistema de cosas termine. Dios lo ha señalado así, aunque debemos ser pacientes hasta que esto ocurra. Hablando a Lucero le dice lo siguiente:

Pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No



serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

Isaías 14: 19, 20

Satanás, el poderoso ángel rebelde, tendrá su fin fuera de una sepultura digna, porque él destruyó la tierra y a su pueblo (sus seguidores). Me alegra saber que el mal tendrá fin y que no “será nombrada para siempre la descendencia de los malignos”. Porque no es que Dios destruya a los malos; al alejarse del Dios de la Vida se colocaron a merced de la muerte. Son sus propias acciones las que les acarrearán la muerte. Jesús dijo que nos negamos a ir a Él para que tengamos vida...

Dios ejemplifica esto al decirle a Satanás que sacará “fuego de en medio de ti” el cuál le consumirá. La muerte es una consecuencia de la vida del pecador, el fuego destructor es auto infligido al no haberse decidido por la vida.

Por otro lado, no es que Satanás será el príncipe de un infierno de fuego (un reino del dolor, de la rebelión, del sufrimiento, de la desesperación... mil veces no) que exista para siempre, la Biblia le dice al enemigo que “para siempre dejarás de ser”. Dejar de ser, no ser, la inexistencia. Esto es, por consideración a los seres caídos, por misericordia de Dios, dejarán de ser para siempre.

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

Ezequiel 28: 18, 19

El día que Dios desarraigue el mal no lo hará concentrándolo en un infierno eterno, sino que el mal será totalmente eliminado del universo. Los redimidos podrán comprobar esto cuando puedan ver el terrible fin de la rebelión. Dios no puede perpetuar el mal. Debe darle fin.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Malaquías 4: 1-3

Cuando era niño (estudiaba en un colegio católico) me asustaba el concepto de un infierno eterno; me parecía terrible servir a un Dios que condenaría a sus criaturas a un tormento eterno como consecuencia de unos pocos años vividos en pecado. Nos mostraban en aquel entonces las famosas filminas (algo así como el pleistoceno de las presentaciones en PowerPoint) donde aparecían terribles escenas del supuesto infierno y los demonios torturando a los infelices que podríamos llegar allí.

Me parecía espantoso entonces pensar (claro, que hoy también me parecería lo mismo, si no conociera la verdad) que Dios pudiera deleitarse (o al menos mantenerse tranquilo) con el sufrimiento eterno de sus criaturas. Además estas pobres criaturas estarían permanentemente en su desesperación aumentando su carga de pecado con sus maldiciones y blasfemias. Por otro lado, el mal sería perennizado aumentando a niveles infinitamente mayores conforme el tiempo infinito transcurriera.

La permanencia del mal por la eternidad me parece absolutamente contraria al propósito natural de Dios que es la felicidad de sus criaturas. Encuentro mucho más entendible que Dios le quite la vida a los





que no la desean, a quienes se oponen a su gobierno de amor. Que el mal desaparezca y retornemos a un universo perfecto cual era la voluntad del Hacedor. También me sosiega el saber que el mal nunca volverá a levantar su deforme cabeza en este universo perfecto que Dios restaurará.

¿Qué pensáis contra Jehová? El hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.

Nahúm 1: 9

6.6. Conclusiones

Me gustaría ordenar la progresión del mal desde su origen para que queden un poco más claros los conceptos que hemos estado presentando. A la par de poner en orden los acontecimientos desde la aparición del mal hasta su extinción definitiva aprovecharemos para aclarar algunos aspectos más con la ayuda del Espíritu de Profecía.

- Satanás inicia su rebelión al no ser consultado en la creación del hombre, pero retiene su condición de querubín cubridor aunque abandona su puesto.

Especialmente iba su Hijo a obrar conjuntamente con él en la proyectada creación de la tierra y de todos los seres vivientes que habían de poblarla. Su Hijo ejecutaría su voluntad y sus designios, pero no haría nada por sí mismo. La voluntad del Padre se cumpliría en el Hijo.

Lucifer sentía envidia y celos de Jesucristo. Sin embargo, cuando todos los ángeles se inclinaban ante Jesús reconociendo su supremacía, autoridad superior y gobierno justiciero, también se inclinaba Lucifer con ellos; pero su corazón estaba lleno de envidia y odio. Dios había llamado a Cristo para que tomara parte en sus consejos respecto a sus planes, mientras que Lucifer nada sabía de ellos. No comprendía ni le era permitido enterarse de los propósitos de Dios. Pero a Cristo se le reconocía por soberano del cielo, con poder y autoridad iguales a las del mismo Dios. Lucifer se figuraba gozar de predilección entre todos los ángeles. Había sido sumamente exaltado; pero esto no despertó en él sentimiento de gratitud y alabanza a su Creador. Tenía una misión especial que cumplir. Había estado cerca del Creador, y sobre él habían resplandecido de un modo especial los incansables rayos de la gloriosa luz que rodeaba al Dios eterno. Recordaba que los ángeles habían obedecido sus mandatos con gozo. ¿No eran sus vestiduras hermosas y refulgentes? ¿Por qué debía honrarse a Cristo más que a él?

Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo II, 14, 15

- Satanás extiende su rebelión a los ángeles y es retirado de su posición como querubín cubridor.

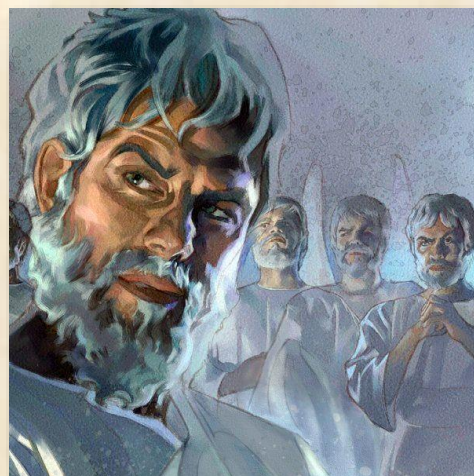
Dios podría haber destruido a Satanás y a los que simpatizaban con él tan fácilmente como nosotros podemos arrojar una piedrecita al suelo; pero no lo hizo. La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer.

Era el propósito de Dios colocar las cosas sobre una eterna base de seguridad, y en los concilios del cielo fue decidido que se le debía dar a Satanás tiempo para que desarrollara los principios que constituían el fundamento de su sistema de gobierno. Él había aseverado que eran superiores a los principios de Dios. Se dio tiempo al desarrollo de los principios de Satanás, a fin de que pudiesen ser vistos por el universo celestial.

Satanás indujo a los hombres a pecar, y el plan de la redención fue puesto en práctica. Durante cuatro mil años Cristo estuvo obrando para elevar al hombre, y Satanás para arruinarlo y degradarlo. Y el universo celestial lo contempló todo.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 706, 707

- Satanás es expulsado del cielo con sus ángeles, ya no pueden ocupar sus antiguas obligaciones allí, pero mantienen acceso a los mundos creados, entre ellos la tierra.
- Nuestros primeros padres se unen, sin pretenderlo es cierto, a la rebelión.





- Satanás es por usurpación el príncipe de este mundo. Ha vencido al hombre y le ha arrebatado sus derechos sobre este mundo. Se presenta en tiempos de Job (aproximadamente 2.000 AC) delante de Jehová en el cielo.
- Satanás atrae a todos sus ángeles a la tierra para enfrentar a Cristo cuando el Dios el Hijo se encarna (unos 4.000 años después de la caída de nuestros primeros padres).
- Cristo muere en la cruz y luego de su resurrección asciende triunfante a los cielos.
- Cristo y sus ángeles expulsan a Satanás y los suyos de los cielos y estos quedan confinados a la tierra hasta el juicio ejecutivo.
- Cuando este juicio se ejecuta, luego del milenio, Satanás y sus ángeles son destruidos, junto con todos los impíos y la naturaleza inmaculada del universo es restaurada.

Hay algunos detalles que se irán añadiendo conforme tratemos otros temas. Presentarlos en estos momentos podría resultar algo confuso.

Dios le bendiga.